

W

Weber, psicólogo moderno de los que entienden por ciencia del pensamiento y del alma en general, la descripción fisiológica, y aun anatómica, del animal ó del hombre, vivo ó muerto.

Es ésta una psicología bastarda; porque se prescinde en ella del alma como *actividad*, como *causa* ó al menos *concausa* de la vida; para resumirlo todo en la causa (ó concausa) externa, que nada vale en buena ló-

gica sin el concurso de la interna.

Wund, psicólogo de la misma escuela que Weber.

En lugar de relacionar simplemente la estructura y aun la función nutritiva del cerebro (relativamente definidos) con las funciones relativamente indefinidas del sentimiento y la reflexión, prefiere identificar sólo prescindiendo de la distinción correlativa. Contra tal modo de discurrir protestan el sentido común y la ciencia viviente.

X

Xeniades.—Ciudadano de Corinto, que mereció se conservara su nombre en la historia, por haber confiado la educación de sus hijos al *cínico* Diógenes.

El cinismo antiguo no era lo que significa hoy esta palabra. Era una secta, así llamada como otras varias, por el local donde celebraba sus sesiones, el cinosargo ó gimnasio de los expositos.

Proponíase el cínico *ennoblecer* el trabajo y hasta la condición de la esclavitud. «Qué importa — decían — el nacimiento y la nobleza. Aplicaos á la filosofía—añadía Crates—hasta el punto de poder mirar á los Generales de ejércitos, como á conductores de burros».

«Libres los cínicos — dice Renouvier—de todos los lazos de las sociedades antiguas, aislados y dueños de sí mismos, permanecieron inmóviles y como divinizados por su orgullo. Pero este orgullo que Sócrates creía

percibir al través de los agujeros de la capa de Antístenes, era el más alto pensamiento del alma humana, que se conoce, que se aprecia, y desprecia cuanto no es ella. Él servía para consuelo del filósofo, persuadido al fin de que todo aquí abajo se halla en posición inversa á la que le corresponde.

Por eso, y como si previera una palabra del Evangelio, Diógenes ordenó que le enterraran con la cara hacia abajo, porque había de llegar un día en que todo se invertiría.»

Con menosprecio era mirado, á pesar de todo, el cínico, sólo porque era pobre, y á veces hasta esclavo. El mérito de Xeníades fué sobreponerse al menosprecio con que eran tratados los cínicos, y confiar á uno de ellos, á su esclavo Diógenes, sus más caros intereses, distinguiéndole con su amistad y proclamando que este esclavo sabía hacer hombres libres y curar las enfermedades del alma.

Y

Yo, del sánscrito *ahan*.—Negación personal de todo lo positivo externo. Afirmación correlativa de algo subjetivo interno, que aparece en el sentimiento personal (*per se*).

Como función sintética de afirmación y negación, es sin duda el comienzo obligado de toda filosofía. Descartes estuvo en esto muy acertado, consignando la individualidad del saber, que antes era sólo *idea general*.

Pero Descartes consignó el yo empírico.

Kant, estudió el yo teórico, como ley.

Fichte, el yo desde el punto de vista subjetivo.

Schelling, el yo desde el punto de vista objetivo.

Hegel, el yo desde los puntos de vista objetivo y subjetivo, identificados entre sí.

Renouvier, el yo en relación teórica.

El yo ha de estudiarse como función teórico-práctica, que todo lo relaciona, y se correlaciona á sí propia

con lo por ella relacionado, y con el cero de relación: lo absoluto.

Pienso, función de ley: existo, función de fenómeno: *pienso, luego existo*, función de funciones de pensar y existir. Esto es, la vida del pensamiento y del cuerpo en una síntesis (sentimiento), analizada reflexivamente y reproducida de continuo.

Yo, tú y aquél.—*Yo, tú y aquél* son los tres términos categóricos de la personalidad: la tesis necesaria yo, la antítesis necesaria tú y el término medio aquél, que así puede ser positivo como negativo.

Aquél, dicho simple y abstractamente, *es cualquiera*. En sentido positivo es el tercero, que media entre yo y tú, y luego ilimitadamente se le concibe solamente como *Dios*, ó sea como limitador único de todos los que se designan como *aquellos*.

Yo, limitador único de todos los que conmigo se relacionan, no puedo menos de concebir á *Aquél* que unifica los *yos*, los *tús* y los *aquellos*, como indefinido teórico, que prácticamente se define en *yo*, en *tú* y en los

demás (*aquellos*) que aparezcan como definidos ó definibles.

En *yo* se reproduce la tetralogía filosófica, desde cualquier punto de vista que se le considere; porque no viviría sin relación, y sus relaciones necesarias son desde luego: 1.º, consigo mismo, como sujeto; 2.º, con otro, como objeto; 3.º, como haciéndose *asimismo* objeto ideal, y 4.º, como haciéndose con la concurrencia de otro, cuya heteronomía suministra cuerpo objetivo á su propia autonomía.

Partiendo de esta base cuaternaria, ha de representarse de diversos modos en todas las fases y formas de la vida.

Yo unidad.—Puede exclamar *el yo*:

No hay más unidad que yo, en relación con cero de unidad y con la multiplicidad correlativa.

Pero al hablar así el *yo en particular*, lo que proclama, sépalo ó no, es el *yo en general*, lo más general posible; el cual ni es uno ni muchos, es *cero*, es lo indefinido que se siente

como negación, postulada por todo lo correlativamente definido.

Quien se proclama personalmente *yo*, es unidad en el sentido de centro de ambos mundos el positivo ó matemático y el negativo ó psicológico; centro inicial de dos series transitorias, correlativas con las dos series de circunferencias que pertenecen en lo inorgánico al tiempo y al espacio.

Estas circunferencias, con ser tan grandes, que parecen á nuestro sentir inmensas y eternas, nada serían para nosotros, ni para viviente alguno, sin un centro, al cual se encaminaran sus radios mientras él fuera centro.

El hombre deja de hacerse y ser hecho centro del mundo objetivo cuando muere; pero como él representa subjetivamente la ley, y hasta la confección de la ley en el mundo subjetivo de su propio pensamiento, le resta el recurso de apelar á esa ley moral, superior á todo lo fenomenal, con esperanza de ganar el pleito.

Z

Zaleuco, legislador de los Locrios, que fué considerado en la antigüedad como discípulo de Pitágoras.

Se asegura, sin embargo, que sus leyes fueron anteriores á las de Dracon, que á su vez antecedieron medio siglo á las de Solon.

Estas y otras tradiciones de pueblos, legislados por un solo hombre, figuran enfrente de los *contratos sociales* primitivos, imaginados por los filósofos, y nunca comprobados en la historia de los acontecimientos humanos.

Zenón de Elea.—Uno de los fundadores de la escuela eleática, primer peldaño de la escalera histórica del pensamiento, que sólo tiene otros tres *principales*. Desde ellos se asciende á un recibimiento, de donde parten multitud de escaleras secundarias.

Este primer escalón se llama *sujeto*. Es uno en absoluto, mientras no se quiere ó no se puede subir más. Entonces pasa su vida el pensamiento exclamando: yo, yo..... y siempre yo.

Aquí se detienen los eleáticos. Eran demasiado niños para poder subir más.

El segundo escalón se llama objeto. En el objeto se detuvo toda la filosofía teórica de Grecia, con ó sin acompañamiento del sujeto.

El tercer escalón es ya práctico. Á él subió Sócrates.

El cuarto escalón es teórico-práctico. Á él han ensayado subir, para posesionarse de la explanada, entre otros grandes pensadores, Kant, Hegel y Renouvier.

Por más que en sus escritos no hayan dejado estos autores pruebas, que demuestren haber llegado á la altura donde ya se divisa que no puede divisarse más; su mérito insigne fué divisar tanto, que dejaron poco que divisar á sus sucesores más afortunados.

Zenón (de Cicio).—Fundador de la filosofía estoica.

La herencia de Aristóteles y Platón era abrumadora para inteligencias menos privilegiadas.

Aun en nuestros tiempos pesa de-

masiado para la mayoría de los pensadores.

Poco después de apagarse en la antigüedad aquellas lumbreras del pensamiento, comenzaron vacilaciones y extravíos en lo fundamental sistemático, no bastante compensados con adquisiciones parciales de mayor ó menor valía.

El sistema semi-materialista, semi-idealista de Zenón y de sus sucesores, era una exageración simultánea en ambos sentidos, platónico y aristotélico, divergentes entre sí.

El platonismo se hizo más riguroso y absoluto; el aristotelismo más pronunciado en sentido positivo, y creció la dificultad para amalgamar ambos extremos.

Así se caracterizó la escuela estoica, por el rigor intransigente al hacer y aplicar la ley, y por el simbolismo menos escrupuloso en la valoración de los fenómenos.

Zenxis, médico escéptico, como Menodoto, Herodoto, Sextus y Saturnino.—Todos ellos, escépticos en teoría, eran llamados empíricos.

Forzoso es que á falta de teoría, la práctica, si aparece sola, resulte empírica.

Bueno es que el médico participe del escéptico; pero su escepticismo debe recaer, no sólo en cuanto excede al límite impuesto por lo indefinido sino en cuanto excede al límite impuesto por lo definido.

En lo definido por todos los cuatro costados, que son los estadios físico, químico y eléctrico, es donde fracasa á menudo inconscientemente el escepticismo de que blasona un médico.

Zetéticos.—Rama secundaria de la secta escéptica.

Las ramas eran cuatro:

1.^a *Zetéticos*: Investigadores, que se limitaban á buscar la verdad.

2.^a *Escépticos*: Examinadores que además de buscar comparaban y estudiaban.

3.^a *Efectivos*: Que consideraban legítimo todo aserto con tal que no se diga *se* sino *me parece*.

4.^a *Aporéticos*: Que se servían de su razón, mas sólo para conceder lo que se les imponía irresistiblemente, confesando la *imposición*, no la realidad, de las cosas impuestas.

Todas estas variedades de escépticos, avanzando algún paso más, quedan presos en la ratonera de la *relación*, que proclaman á gritos en cuanto la sienten en torno suyo.

Pero no saben ni aun pretenden salir de la ratonera, sin duda, porque presienten que sus esfuerzos serían vanos.

¿Por qué no la *estudian* al menos, para disfrutar las ventajas que les pudiera proporcionar?

Zodiaco, del griego *zôé*, la vida.—Espacio en que circulan los astros con vuelo cadencioso, con libertad refrenada simétricamente, y restringida siempre por leyes pre-determinadas.

Nunca llega esta libertad en el zodiaco al punto de pronunciarse como elemento que determina de la ley.

El equilibrio en el movimiento se conserva entre los astros en tales términos, que si bajo cualquier concepto se declarara uno de ellos función independiente de la función común, tal como aparece representada, revelaría el poder automotor propio de la vida.

Zona, del sánscrito *ju*, liga.—Entre los polos limitativos de la vida positiva (nacimiento) y negativa (muerte) hay zonas (edades) que rea-

lizan gradualmente el intermedio, pasando por el ecuador.

Entre los polos de la vida filosófica (idealismo, materialismo), hay un ecuador *intermedio teórico*, sobre el cual cruzan prácticamente las realidades vivas. El ecuador es el llamado eclecticismo; pero el eclecticismo está muerto si prescinde de las corrientes vivas que le cruzan en todas direcciones.

Zoología, del griego *zôé*, vida y *logos*, discurso. — Ciencia que trata de la clasificación de los animales y también de sus formas y costumbres.

Para *conocer* al animal es preciso ser hombre; mas para *ser* hombre es preciso también *ser* animal.

Esto quiere decir que la filosofía no es sólo función de conocimiento, sino también de sentimiento.

Zoroastro. — Revelador de los secretos divinos en la religión de los Magos y de los Gnosticos.

Revelador fué también Moisés en la religión Israelita; y lo fueron Hermes Trismegisto, en la Egiptia, y Orfeo en la Griega.

Los reveladores de los misterios divinos, si lo hacen en el concepto de

sabios, merecen la calificación de *profanadores* de aquello mismo que suponen revelar.

Revelación legítima sólo es la que se impone á sí propia, inspirando fe ciega en lo revelado, y sancionándose luego por el asentimiento común y por la reflexión correlativa.

No han recibido en la historia esta sanción, en lo que tienen de racional, las diversas religiones esparcidas por el mundo. Sólo la ha merecido, cada vez más justificada, la de Moisés, más teórica que práctica, continuada por la de Jesucristo, más práctica que teórica.

Zozobra. — La siente quien tiene interés en una empresa de éxito dudoso.

El barco que navega entre bajios se halla expuesto á zozobrar.

¿Habrás acertado el autor de una obra humana á dibujar su pensamiento tal como lo siente en su realidad y su verdad?

¿No zozobrarás entre bajios inclementes, que se nieguen á *consentir* por su parte la flotación necesaria para navegar?

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

4050

403
G89/d

C
PC4628
N54
v.2

57286
FC

AUTOR
NIETO SERRANO, Matías

TITULO
Diccionario crítico biológico.

57286

